

El soberano pontífice, cuya primera edición en italiano tiene poco más de treinta años, ha conseguido en este tiempo convertirse en un clásico de investigación sobre la figura del papa-rey y su importancia en la formación del Estado moderno. Las dos almas a las que alude el subtítulo se refieren al doble carácter que la figura del pontífice romano adopta en los inicios del *Quattrocento* y que se constituye, en opinión de Prodi, como punto central de influencia sobre el resto de estados europeos en gestación. Estas dos figuras son la del padre de la Cristiandad, por un lado, y la de príncipe o señor de un Estado, por el otro. Lo que se destaca es su calidad de “Jano bifronte”, que aúna en una sola persona el símbolo de poder espiritual y temporal. Este estudio tiene como objetivo elaborar un análisis sobre el ejercicio de dicho poder por parte del papado durante la primera edad moderna y su influencia determinante en los primeros pasos de la formación del sistema político y social de Occidente.

La presente obra es el intento de Prodi de cubrir una carencia interpretativa por parte de la historiografía sobre la cuestión, proclive a consolidar sus clichés. Esta ha mostrado, según se apunta, la tendencia a restar importancia a la repercusión que conlleva la transformación de los dominios de la Iglesia romana en principado. El Estado pontificio, afirma Prodi, “no ha entrado nunca en la gran reflexión historiográfica sobre el *State-building* –la formación del Estado moderno en Europa– pues, a ojos de muchos, aparecía como un residuo histórico situado en los márgenes del desarrollo político-social de Occidente[...]” (p.17). Aquello que no se ha abordado es su papel crucial en los principios del proceso de concentración del poder. Algunos particulares de este nivel de estudio son ya conocidos: nadie niega a estas alturas el rol que el papado medieval desempeñó para abrir camino al concepto de soberanía y al ejercicio del mismo: la concentración de poder, la jerarquización de tribunales, la creación de leyes positivas escritas y de un sistema de cobro de impuestos, etc., pero se da la carencia de un estudio que ponga de

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 3
2014/1
ISSN 2255-2022

PAOLO PRODI, *El soberano pontífice. Un cuerpo y dos almas: la monarquía papal en la primera Edad Moderna*, traducción de Eduard Juncosa i Bonet, Akal, Madrid, 2010, 389 pp. ISBN 978-84-460-2748-5. (*Il sovrano pontefice. Un corpo e due anime: la monarchia papale nella prima età moderna*, 1982).



Palabras clave:
Papa- Rey
Estado pontificio
Iglesia
Estado



relieve el papel activo de la Curia pontificia más allá de las influencias teóricas o ideológicas, cuya repercusión es ya un lugar común en la literatura acerca de esta temática.

Por otro lado, quedan también en lo oscuro las consideraciones al respecto del cambio que se produjo en la misma institución papal, que dos siglos después de su primera transformación aparece como un elemento extraño en el mismo panorama europeo cuyas primeras líneas había ayudado a definir. Esto, nos explica el autor, se debe principalmente a que el resto de Estados europeos, entendiéndose en su generalidad, habían mostrado un desarrollo coherente con respecto a las premisas que habían absorbido de las estructuras del papado, mientras éste, por su parte, agudizando cada vez más la función temporal de su reinado espiritual, hizo prevalecer su carácter meramente político, pero sin desprenderse de viejos residuos del ejercicio eclesial con los que inevitablemente entró en contradicción.

La idea de fondo, pues, que vamos a encontrar abriéndose paso en la obra, muestra dos rasgos contradictorios en la evolución de la historia de la Iglesia romana y del Estado pontificio: así como la nueva concentración de dominio espiritual y temporal en manos de su máximo representante configura los inicios de un tipo de poder nunca visto a semejante escala, aportando a los Estados emergentes un modelo en la gestión del poder, este mismo proceso produce una grieta en la institución interna del papado. En virtud del doble dominio del papa se crea una simbiosis en las estructuras del poder temporal y el espiritual. El resultado es el de un monstruo político de múltiples cabezas desconocido hasta la fecha, el cual intentará ser definido por los asistentes al nacimiento de tan extraña figura. Prodi aporta el testimonio de los embajadores venecianos en Roma para ejemplificar la reflexión política aparejada al intento de caracterización de las ocupaciones de este nuevo agente político, que constituye los fundamentos de la primera reflexión sobre el Estado de la Iglesia como objeto de estudio concreto, que apuntan a un evidente cambio de dirección en las tareas del papado, así como a un deslizamiento de elementos del poder sagrado sobre el secular y viceversa, hasta el punto que la autoridad

«Las dos almas a las que alude el subtítulo se refieren al doble carácter que la figura del pontífice romano adopta en los inicios del Quattrocento y que se constituye, en opinión de Prodi, como punto central de influencia sobre el resto de estados europeos en gestación»

sobre un campo u otro se hace indistinguible. La contradicción que se mencionaba anteriormente es consecuencia directa del desarrollo pleno de dicho deslizamiento recíproco de elementos pertenecientes a las dos cabezas del monstruo. Esto es evidente en la segunda mitad del s. XVII, cuando se hace ya visible “una grave enfermedad del cuerpo social-estatal y del eclesiástico, pues cualquier proyecto de restauración religiosa se traduce, a partir de este momento, en un sacrificio y en un agravamiento del malestar económico, en una desvalorización del Estado” (p.71), al tiempo que el ejercicio de la política estatal impide devolver una imagen espiritual a la autoridad de una institución que se ha visto inmersa en guerras con propósitos meramente políticos y que ha ocupado gran parte de su tiempo y sus esfuerzos en el gobierno temporal.

En el abigarrado magma político que conforma el periodo entre los siglos XV y XVII, la obra de Prodi intenta despejar las maniqueas consideraciones que enturbian las posibilidades de futuros análisis rigurosos en su dirección de estudio. El autor denuncia la carencia de información y la concomitante flaqueza interpretativa, que conlleva diversas deformaciones y simplificaciones del contexto histórico: así, por ejemplo, la tendencia a abordar cualquier movimiento de las fuerzas implicadas desde la panorámica ingenua que identifica al mundo católico con los residuos feudales y a la Reforma con el avance del Estado moderno, o, por otro lado, la manía de tratar la mutación que la Curia romana experimentó en su seno bajo la perspectiva de una contraposición entre el universalismo (ya en declive en tiempos de la restauración) y los intereses en la autoridad secular.

Esta laguna generalizada en la exposición del papel de la Iglesia y el Estado pontificio durante el arco temporal que abarca el análisis de la obra es la que el autor pretende ocupar, asumiendo desde un principio el carácter inaugural de la empresa y, por ello, siendo plenamente consciente de la imposibilidad de dar cuenta de todos los flancos de la cuestión, que se espera sean tratados en un futuro como respuesta al estímulo que el estudio pretende generar. En este sentido, la presente obra es un éxito, pues ha iniciado distintas vías de investigación que ahondan en algunos

«Así como la nueva concentración de dominio espiritual y temporal en manos de su máximo representante configura los inicios de un tipo de poder nunca visto a semejante escala, aportando a los Estados emergentes un modelo en la gestión del poder, este mismo proceso produce una grieta en la institución interna del papado»

«Esta laguna generalizada en la exposición del papel de la Iglesia y el Estado pontificio durante el arco temporal que abarca el análisis de la obra es la que el autor pretende ocupar, asumiendo desde un principio el carácter inaugural de la empresa»

aspectos que, como el autor admite en el epílogo escrito treinta años después de la concepción de la misma, apenas habían sido esbozados. El solo hecho de que una obra genere una réplica activa, como ha ocurrido en este caso, justifica su publicación.

Raúl E. Narbón